

CHIQUITA Y BONITA

CHIQUITA Y BONITA

MONÓLOGO

ADAPTACIÓN DE LOS HERMANOS ALVAREZ

QUITERO:

TOMÁS URTUSASTEGUI

2001

CHIQUITA Y BONITA

PERSONAJE:

TOÑITA

ESCENOGRAFÍA:

Sala modesta, limpia y bien arreglada. Puertas a recámara y comedor.

Época actual.

Campeche, México

Toñita es una muchacha bonita pero de corta estatura. Entra muy acongojada de la calle, se dirige a la recámara de la madre. Se escucha la voz de la madre.

MADRE.- ¿Ya llegaste? Ven acá, quiero hablar contigo...

Toñita al oír la voz se arrepiente de entrar al cuarto. Habla desde afuera de él.

TOÑITA.- Déjame mamá, déjame. ¡Quiero estar sola, no quiero ver gente, quiero morirme esta tarde, antes de que repliquen las campanas de la catedral! ...Déjame, déjame. (*Se sienta. Gimotea en silencio unos instantes*). ¡Ay! ¡Pobrecita de mí! ¡Pobre Toñita Valenzuela, que es el hazmerreír de todo el mundo en Campeche! Dice mi madre que soy tonta. Sí, sí, tonta, que mi problema no tiene importancia, que no soy la única. ¡A la más lista le regalo lo que a mí me sucede! ¡Es mucha tensión! ¿Qué puedo hacer? Ya sé, me voy a encerrar a un convento. A la calle no salgo más, ni de noche. No, mejor le escribo al gobernador para que prohíba que se metan con las mujeres. Yo así no me quedo. Y conste que a mí me gusta que me digan cosas, siempre que sean decentes; ¡pero en cuanto me dicen algo de mi estatura, ya estoy de mal humor! Y hoy parece que todos los marinos se han puesto de acuerdo. Por lo menos han sido siete los que se han metido con mi talla. Hay que ver. ¡Siete! Sí, lo menos siete. ¿Qué culpa tengo yo de ser tan chaparra? (*Lloriqueando*). ¿Pues no me acaba de preguntar un idiota si duermo en la funda de unos lentes? ¡Qué gracioso! ¡Ojalá que tenga que llenarse de anteojos la nariz para encontrar un pez que llevarse a la boca! ¡Pobre Toñita Valenzuela! (*Saca un pañuelo muy pequeño para enjugarse una lágrima*). Y tener que usar estos pañuelitos. Antes usaba de tamaño normal, como todas. Hasta

CHIQUITA Y BONITA

que me preguntó otro gracioso si me acostaba en los pañuelos y me sonaba con las sábanas. ¡Para matarlo! Me pongo nerviosa, me vuelvo loca con el dichoso tema. ¿Acaso ser chaparrita es un defecto, señor? ¿Quién lo dice? Yo soy chaparra, sí. Bueno, soy pequeña. ¿Y qué? ¿Acaso me falta algo? ¿Es que termino en mis rodillas por casualidad? ¡No, señor, termino en los pies como todas las mujeres! ¿Entonces, qué tienen las demás que yo no tenga? A ver. Son ganas de meterse con una. ¡Vaya! Y aunque me llamen vanidosa: prefiero ser como soy a tener la estatura de la vecina de ahí enfrente, que es una fragata. ¡Tiende las medias en la azotea, las hincha el aire y parecen cometas de lo largo que son! ¿Dónde se va a poner una mujer tan grande con una mujer menudita? ¿Dónde va a compararse una mandarina con una calabaza de Castilla? Pero se sufre mucho. Yo he llegado hasta tener discusiones. Un día en una fiesta, un borracho de esos que nunca faltan, la agarró contra mí y todo el tiempo solo se le ocurría repetir: ¡Ay, niña, lástima y no tengas cuatro dedos más de altura! ¡Y dale! Y “¡qué pena que no tengas cuatro dedos más!” Y vuelta. Me lo repitió veinte veces, y a la veintiuna, de un guantazo que le solté se le quitó la borrachera. Y le dije: “¡Pa’ que vea usted cómo no necesito cuatro dedos más, que con estos cinco tengo bastante!” Sí, se sufre, se sufre. Lo que más me da rabia son las cosas que tocan al corazón. Yo me enamoré ciega de un hombre, y él de mí, y no pudimos arreglarnos. Es verdad que ahí se juntaron mi defecto y el suyo. Él es el hombre más largo que yo me he echado a la cara; duerme enroscado, como las víboras. Cuando hay rayos los apaga soplando, para arreglar los cables del techo sólo se tiene que subir a una silla. ¿Por qué pasará que estos gigantes se vuelven locos por las avellanas como yo? Bueno, pues nos citamos en el malecón para hablar de lo nuestro. Nunca nos habíamos visto tan de cerca, de cara a cara. El se ponía... *(Se inclina como para hablar a alguien muy pequeño)* “Mira, Toñita, me gustas desde que te conozco...” Y yo... *(Elevando la cabeza como si se dirigiera a quien estuviese en la copa de un árbol)*. “Mira, Rafael, también tú me caes muy bien, eres muy simpático...” *(Siguiendo los movimientos anteriores, finge un diálogo con Rafael.)*

RAFAEL.- Gracias por el cumplido.

TOÑITA.- Yo digo sólo lo que siento.

RAFAEL.- Gracias, Toñita.

TOÑITA.- De nada, Rafael.

RAFAEL.- Eres un capullito de olor que me tiene a mí loco.

CHIQUITA Y BONITA

TONÑITA.- ¡Ay, Rafael, tú eres la persona más amable del mundo.

RAFAEL.- Qué será esto de la simpatía.

TONÑITA.- Sí, qué será.

RAFAEL.- ¿Te puedo decir un secretito?

TONÑITA.- ¿Cómo dijiste?

RAFAEL.- ¿Te molesta el humo?

TONÑITA.- ¿El de las chimeneas? No.

Y así seguimos media hora. A mí ya me dolía la nuca y a él los riñones. En esto se le antoja pedirme una rosa que yo llevaba clavada en el pelo. Le digo que sí, y me pide entonces que se la ponga con mi mano en el ojal del saco. ¡Y se tuvo que sentar en la banqueta! Principiaron a reírse los chiquillos, y luego mi madre, y después el policía, y los choferes, y hasta yo. Y ahí acabaron las relaciones. Aquello era imposible. Pero es por lo que yo pienso: no por ser yo pequeña sino por ser él demasiado largo. Se sufre, se sufre. ¡Vaya si se sufre! Y, sin embargo, a mí no me convence nadie que crea que ser chica sea un defecto. Una cualidad no es, pero un defecto no es tampoco. Tan no lo es que a las pequeñas, como yo, les han cantado coplas. Se les ha dicho “ ¡Chaparrita, cuerpo de uva! ¡ Adiós, mi chaparrita! . Yo en cuanto oigo una copla ponderando a las de corta estatura, me quedo con ella en la memoria. Y ya no se me olvida nunca. Antes se me olvida el nombre que tengo. Como aquella que dice:

“La mujer chiquita

Es un regalo:

Más vale poco y bueno

Que mucho y malo.”

¡Qué talento tenía el que la escribió!

“El hombre chico no es hombre,

Que es medio hombre nomás;

¡Y la mujer chiquita

Te cuesta siempre la mitad!”

¡Vaya sabio! “¡Te cuesta siempre la mitad!” Hay que fijarse. Resulta que una hasta es más barata. Y sí. Es cierto. Con una camisa de mi vecina de enfrente yo me hago una docena, y todavía me sobra tela para unos pañuelitos.

CHIQUITA Y BONITA

Se empieza a recordar coplas y no se acaba nunca.

“Mientras la rosa más chica

Más fino tiene el olor:

Por eso estoy yo queriendo

A una chiquilla como vos.”

¡Bendita sea la madre del que dijo eso! ¡Qué sentimiento más fino! ¿Por qué no vivirá ese poeta en esta calle? Aunque es imposible que viva ya, ni en ésta ni en ninguna. ¡Esa copla me la enseñó mi abuela a mí para consolarme! ¡Mi abuela, que me llegaba a la cintura! Parecía una escobeta.

¡Bueno, pues tuvo doce hijos! ¡Y de dos en dos!

“Eres chiquita y bonita

Eres como yo te quiero:

Pareces campanita

Hecha en casa del platero.”

¡También ésta me la enseñó mi abuela! ¡Total: que las cortitas les gustamos a muchos hombres! ¡Y a muchos hombres que son poetas! ¿Y hablaba yo de encerrarme en un convento? ¿De meterme en la casa? ¡Eso quisieran más de tres larguiruchas! No, no, Toñita, no: ¡A la calle ahora mismo! (*Se pone un saco o un suéter*). ¡A la calle! ¡Acompañada o sola! ¿Acaso no se me ve? ¡A ver si me tropiezo con uno de esos de las coplas, se me pone delante y me cierra el paso y me dice con toda su alma:

“La pimienta es chica y pica

Y sazona los guisos:

¡Tú eres chiquita y me tienes

El cuerpo desazonado!”

Que como me lo diga, yo juro que voy a contestarle:

“Gasto dos tercias de falda,

Y una tercia de tacón:

¡Pero tengo un corazón

Más grande que la montaña!”

¡A la calle sin perder un minuto!

CHIQUITA Y BONITA

Se marcha triunfadora, dispuesta a armar una revolución en Campeche.

Fin

CHIQUITA Y BONITA

RESUMEN: Adaptación de una obra de los hermanos Álvarez Quintero. Monólogo donde una mujer de corta estatura habla de este problema al que tiene que sobreponerse.

PERSONAJES: Una mujer.